

El zen del Sur profundo: Flannery O'Connor, reseñadora de lo oriental¹

José Manuel Correoso Rodenas  
Universidad Complutense de Madrid

<https://dx.doi.org/10.5209/eca0.103293>

Resumen: En 1959 y 1963, Flannery O'Connor ofreció al mundo dos aproximaciones extremadamente valiosas a la filosofía zen y sus métodos de meditación, a través de dos reseñas que ensalzaban los valores de escuela tradicional oriental para con el desarrollo de la vida cotidiana en Estados Unidos. En esos años, publicaría dos reseñas sobre tratados de filosofía zen, una que vería la luz en 1959 y otra que permanecería inédita hasta 1983. El objetivo del presente artículo es estudiar cómo O'Connor, católica y sureña, reflexionó los postulados del zen para con su vida cotidiana, a través del acceso a los textos reseñados.

Palabras clave: Literatura sureña; literatura de Georgia; reseñas; literatura religiosa.

ENG Deep South's Zen: Flannery O'Connor, Reviewer of the Oriental

Abstract: In 1959 and 1963, Flannery O'Connor published two extremely interesting approaches to zen and the methods to master it. To do that, she composed two reviews that emphasized the traditional values of this Buddhist school for the development of everyday life in the United States. Those years, O'Connor wrote the aforementioned reviews, being the first published in 1959 and remaining the second unpublished until 1983. The main objective of the present article is to study how O'Connor, a devout Southern catholic, reflected about the postulates of zen, assimilating them in her ordinary life, through the access to the books she reviewed.

Keywords: Southern Literature; Literature of Georgia; reviews; religious literature.

La vida de la escritora norteamericana Flannery O'Connor fluctúa entre el enfrentamiento bélico de Estados Unidos y Japón durante la II Guerra Mundial y la progresiva reconciliación a lo largo de la posguerra, culminando con su contemporaneidad a los años del llamado "milagro japonés".² En consecuencia, la existencia de los textos que se van a tratar en las siguientes páginas reviste una especial relevancia, pues sirve como fresco para la historia de las relaciones norteamericano-niponas durante las décadas centrales del siglo XX. Por otro lado, el hecho de que Flannery O'Connor, una escritora usualmente tildada de regionalista, se interesase, aunque fuese tangencialmente, por asuntos tan extranjeros como una rama del budismo nacida en China³ y popularizada en Japón,⁴ también merece un comentario, pues da cuenta de que el supuesto provincianismo a que se ha visto sujeta la autora, en muchas ocasiones, dista de ser real.

¹ Este artículo forma parte de las actividades de los Grupos de Investigación "Poéticas y textualidades emergentes. Siglos XIX-XXI" (Universidad Complutense de Madrid) y "Estudios Interdisciplinarios en Literatura y Arte -LyA-" (Universidad de Castilla-La Mancha), así como de las del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones (Universidad Complutense de Madrid) y del Instituto de Humanismo y Tradición Clásica (Universidad de León).

La versión final de este artículo fue completada durante los meses que pasé en la University of Nebraska at Omaha, por lo que me gustaría expresar mi agradecimiento hacia dicha institución, especialmente hacia su Department of English. Asimismo, me gustaría expresar mi agradecimiento hacia el Departamento de Estudios Ingleses: Lingüística y Literatura de la Universidad Complutense de Madrid, por facilitarme los medios para mi estancia americana.

² Véase Fosberg 2000.

³ Para una información más detallada del origen literario chino del zen, véase, entre otros, Stephen Owen 2014, 317-320.

⁴ A este respecto, Connie Ann Kirk afirma que O'Connor llegó a ser visitada por un profesor universitario japonés interesado en la narrativa norteamericana del siglo XX: "Tan sólo tiene otro conocido japonés, Mr. Sanobu Fujikawa, quien vivía en Kamakura. Estuvo aquí con una beca Fulbright y estaba muy interesado en la literatura norteamericana contemporánea. Algunos amigos de Nashville lo trajeron" [She has only one other Japanese acquaintance, a Mr. Sanobu Fujikawa, who used to live in Kamakura City. He was here on a Fulbright scholarship and was interested in contemporary American literature. Some friends from Nashville brought him by] (2008, 270). Trad. propia

Siendo honestos, la producción de O'Connor y la escuela zen del budismo parecen dos polos difícilmente reconciliables. Dada la naturaleza religiosa y artística de la autora, sorprende que se la pueda asociar con realidades religiosas-filosóficas de un contexto cultural completamente distinto al suyo y fuera de la órbita católico-sureña en que siempre se movió. Asimismo, también ha de tenerse en cuenta que la autora de Milledgeville, a pesar de lo breve de su producción, se acercó a una gran variedad de formatos textuales, en los que abordó temáticas tan dispares como la secularización o la cría de pavos reales. Por razones obvias, son más conocidos sus relatos y sus novelas, pero ello no debe hacernos olvidar que también nos legó una buena cantidad de reseñas (de las que nos ocuparemos más adelante), un nutrido epistolario, unas notas transformadas en ensayos y unos sorprendentes linogramados. Todos estos paratextos son de un insuperable valor para comprender de forma plena la ficción de Flannery O'Connor, pues de ellos se pueden extraer apreciaciones y/o opiniones sobre el hecho literario que van a tener un reflejo en los textos ficcionales de la autora.⁵

Como es bien sabido, O'Connor abogó siempre por una militancia católica tanto dentro como fuera de la producción literaria, enfrentándose dialécticamente a otras realidades espirituales de su tiempo, como podían ser las iglesias protestantes con que tuvo que coexistir.⁶ No obstante, en algunos momentos de su vida, y a través de algunos ejemplos de su producción textual, se aprecia un interés por lo espiritual en una magnitud no necesariamente excluyente a su entorno religioso. Uno de estos ejemplos aparece en su temprano *Prayer Journal* (2013), compuesto durante sus años de estudiante en el Iowa Writers' Workshop: "Permite que me aleje querido Dios de todas estas cosas 'naturales'. Ayúdame a incluir en mi trabajo lo que va más allá de lo natural: por esa razón, ayúdame a amar y a soportar mi trabajo" [Let me get away dear God from all things thus "natural." Help me to get what is more than natural into my work – help me to love & bear with my work on that account].⁷ Como resultado del mundo en que le tocó vivir, O'Connor siempre se mostró partidaria del mantenimiento del misterio, frente a lo que ella consideraba una banalización de la religión, que había sido la nota dominante durante el siglo XX, tanto en el Estados Unidos natal de la autora como en el Japón de donde procede el zen. Wayne Stein y John Edgar Browning, en su repaso por la literatura japonesa de los años 80, exploran cómo "In its race to become a highly modern and technologized country, what has been left behind, even forgotten, is a sense of originary Japanese-ness steeped in culture, tradition and religion".⁸ Una idea que pulula por los textos de O'Connor en referencia al mundo occidental y, más concretamente, a Estados Unidos.⁹

En este contexto deben situarse los textos que aquí nos ocupan. En 1959 y 1963, Flannery O'Connor ofreció al mundo dos aproximaciones extremadamente valiosas a la filosofía zen y sus métodos de meditación, a través de dos reseñas que ensalzaban los valores de escuela tradicional oriental para con el desarrollo de la vida cotidiana en Estados Unidos. En esos años, ya siendo una escritora consagrada, O'Connor llevó a cabo la confección de sendas reseñas sobre tratados de filosofía zen que acababan de ser publicados en su país, una que vería la luz en 1959 en *The Bulletin*,¹⁰ y otra que permanecería inédita hasta 1983.¹¹ La reseña publicada

⁵ Véase Correoso Rodenas 2021, 41-43.

⁶ A este respecto, recuérdese lo explicado por Louis D. Rubin, Jr.: "[...] esta joven talentosa [Flannery O'Connor], quien, con una carrera muy breve, se postuló como una de las mejores escritoras de su tiempo, estuvo expuesta a algunos de los contrastes más dramáticos y los cambios de punto de vista más severos de su época. Era sureña, nacida en una ciudad pero criada en el Sur rural, desde donde viajó para pasar largas temporadas en el Medio Oeste y el Noreste. Por si esto no fuera suficiente, nació en una familia católica. En el Sur rural y protestante, esto es prácticamente pertenecer a una secta. Fuera de las ciudad, el único sentimiento religioso que existe es el evangélico; hay también algunos episcopalianos y presbiterianos, que generalmente pertenecen a las élites financieras, y algunos metodistas y baptistas, que integran las respetables clases medias; hay también fundamentalistas, revivalistas, pentecostales, y otras variaciones del protestantismo evangélico. En las iglesias de madera del campo sureño y en los tabernáculos sin pintar de los suburbios del Sur, el Papa de Roma es un aliado de Satán, y un sacerdote católico un hombre misterioso y peligroso" [...] this young woman of genius [Flannery O'Connor], who in an all-too-brief literary career established herself as one of the finest writers of her time, was surely exposed to several of the most revealing and dramatic contrasts of viewpoint and value possible to her time and place. She was a Southerner, born in a city but reared in the rural South, from which she journeyed forth for long stays in the Midwest and Northeast. As if that were not enough, however, she was also by birth and by faith a Roman Catholic, which in the rural, Protestant South is an alien sect. Beyond the Southern cities the religious sentiment is evangelical all the way – some low-Church Episcopalian and some Presbyterians, who generally constitute the cultural and financial elite, but especially Methodists and Baptists, the last-named ranging from the solid middle-class respectability of the large churches to all manner of Hard-Shell, Fundamentalists, Revivalists, Pentecostal, and other primitive offshoots of evangelical Protestantism. In the little wooden churches of the back-country South and in the unpainted tabernacles of the Southern urban slums, the Pope of Rome is a minion of Satan, and a Catholic priest a mysterious and dangerous man] (1989, 49-50). Trad. Propia. O'Connor 2013, 18.

⁷ Las traducciones del *Prayer Journal* proceden de la versión española de Isabel Berzal Ayuso y Guadalupe Arbona Abascal (véase bibliografía final).

⁸ Stein y Browning 2008, 215-216.

⁹ Recuérdense sus cartas al respecto, especialmente las intercambiadas con Alfred Corn (nacido en 1943) (*HB*, 476-477). Para un recorrido más exhaustivo, véase José Manuel Correoso Rodenas (2023).

Abreviaturas utilizadas para las obras de O'Connor:

HB: *The Habit of Being*.

PG: *The Presence of Grace and Other Book Reviews*.

¹⁰ Periódico diocesano católico de Georgia con el que Flannery O'Connor colaboró asiduamente durante toda su vida. Se fundó en 1922 en Savannah, ciudad natal de O'Connor y, en 1956, se dividió en *The Georgia Bulletin* (perteneciente a Atlanta, con el que seguiría colaborando O'Connor y donde se publicaría esta reseña) y *The Southern Cross* (perteneciente a Savannah). Véase también a este respecto José Manuel Correoso Rodenas 2020, 36.

¹¹ Connie Ann Kirk menciona lo siguiente al respecto de las reseñas inéditas de O'Connor: "Entre los papeles de O'Connor, es posible encontrar algunas reseñas que nunca llegaron a publicarse. Estas se han recopilado en la colección *The Presence of Grace* [Several book reviews that were unpublished in her lifetime exist in O'Connor's papers. The reviews have since been published in the collection *The Presence of Grace*] (2008, 318). Trad. propia.

versa acerca del volumen *Zen and Japanese Culture*, siendo obra del filósofo nipón Daisetsu Teitaro Suzuki (1870-1966),¹² principal responsable de la difusión del zen en occidente,¹³ mientras que la que permaneció sin publicar aún dos libros, *Zen Catholicism*, de Dom Aelred Graham (1907-1984)¹⁴ y *Zen Dictionary*, del yogui, teósofo y estudioso del sánscrito británico Ernest Egerton Wood (1883-1965).¹⁵ Las tres obras, como el lector sabrá, son importantes aportaciones en lo que a la difusión del zen se refiere. O'Connor, a quien movía una intensa curiosidad hacia todos aquellos aspectos de la espiritualidad que pudieran acercar al individuo a la revelación, habría encontrado estos postulados interesantes.

Dada la naturaleza de los textos de que nos vamos a ocupar, lo primero que debe aclararse es el método de trabajo de la propia O'Connor. El mencionado Ralph C. Wood ofrece una valiosa definición del género reseñador de O'Connor. En sus palabras:

Lejos de mi intención sobrestimar la importancia de estos libros. Tienen un marcado tono ocasional, y carecen de la perfección que caracteriza su prosa ficcional. Sin embargo, es destacable lo que Flannery es capaz de hacer con 250 palabras [...]. Radicalmente directa y honesta, ataca lo que es superficial y sin importancia, mientras que alaba lo que es meritorio. Para nuestra suerte, O'Connor se tomó la molestia de revisar tantos libros, de leerlos cuidadosamente y de emitir juicios tan incisivos sobre ellos [It is not my intention to overestimate the importance of these book reviews. They have a decidedly occasional tone, and they lack that sinewy perfection which characterizes her fictional prose. But it is remarkable what Flannery is able to do in 250 words [...]. Unfailingly direct and honest, she attacks what is shallow and unworthy, while praising what is meritorious and profound. It is thus our good fortune that Miss O'Connor took the pains to peruse so many important books, that she read them so thoughtfully, and that she rendered such incisive judgments of them]¹⁶.

Su vida enclaustrada (a consecuencia del lupus que padecía) le llevaron a mantener una relación principalmente epistolar con el mundo intelectual de su época. Estas conversaciones incluyeron el envío de libros para que reseñase. Si se presta atención a estas reseñas, siguiendo lo expuesto por José Manuel Correoso Rodenas (2020), la mayor parte de los volúmenes tratados versan, en mayor o menor medida, con aspectos relacionados con la religión, desde obras teológicas hasta muestras de literatura católica. Asimismo, la mayor parte de estas reseñas aparecían publicadas en revistas relacionadas con las secciones de propaganda de la Iglesia Católica, principalmente a nivel local y/o regional.

En conjunto, los textos sobre los que versa este artículo no ocupan más de tres páginas; sin embargo, conociendo las filias y fobias de la escritora, su mera existencia los hace tremendamente interesantes. Como se puede deducir de los títulos, lo que interesaba a Flannery O'Connor era la dimensión trascendente y religiosa que el budismo zen podía aportar a su cristianismo militante. Un ejemplo claro será la conclusión que propone para su reseña de *Zen and Japanese Culture*:

El católico que lea el libro de Suzuki se interesará en deducir las razones para ello. El zen, aunque enseña la pobreza y la caridad y, superficialmente, tiene cierto parecido con el cristianismo, carece de concepto y de propósitos, y es ahistórico; por ello, es perfectamente válido para aquellos que nos quieran pensar y para los falsos artistas. Parece que, durante siglos, se ha entremezclado con el carácter japonés llegando a producir delicadas manifestaciones artísticas como el haiku. Sus visiones más profundas son genuinas pero inapropiadas para un arte vigoroso. Se puede combinar con culturas, filosofías y teologías muy diversas, pero difícilmente con la ortodoxia cristiana. Una de las ideas de Suzuki que mejor ilustra la incompatibilidad del zen y el cristianismo es la comparación de las escenas de la muerte de Cristo y la muerte de Buda: Cristo, vertical y en agonía clavado en la cruz; Buda graciosamente sobre un diván [The Catholic reading Mr. Suzuki's book will be interested in deducing from it reasons for this. Zen, although it teaches poverty and charity and ethically bears a superficial resemblance to Christianity, is non-conceptual, non-purposive, and non-historical, and therefore admirably suited to be exploited by the non-thinker and pseudo-artist. It seems to have blended over the centuries with the Japanese character to produce delicate art forms such as haiku. Its insights are genuine but not suited to a vigorous art. It can combine itself readily with many cultures, philosophies and theologies, but hardly with orthodox Christianity. One of Mr. Suzuki's best illustrations of the incompatibility of Zen and Christianity is this comparison of the death scenes of Christ and the Buddha – Christ, vertical in agony against the cross, the Buddha contentedly falling asleep on his couch.¹⁷

¹² Connie Ann Kirk menciona que el 21 de junio se hallaba inmersa en la redacción de esta reseña, y añade alguna valoración de la propia O'Connor: "El zen es similar al cristianismo pero sin la Iglesia, Cristo, la Ley ni los dogmas. Los católicos creen que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo que vive para siempre. Es una 'institución divina'; si no fuera así, no sería más que un club social" [Zen is similar to Christianity without the church, Christ, law, and dogma. Catholics think of the church as the body of Christ continuing throughout time. It is a "divine institution"; if not, it may just as well be an Elks Club] (2008, 305). Trad. propia.

¹³ Véase Masao Abe (1995)

¹⁴ Según Connie Ann Kirk (2008, 212), el 16 de mayo de 1963 había terminado de leer este volumen.

¹⁵ A estos habría que añadir el volumen *Aspects of Buddhism*, del jesuita Henri de Lubac (1896-1991) o una colección de haikus (Kinney 2007, 137). Aunque ninguno de estos textos fue reseñado por la autora, en su conjunto constituyen la parte oriental de su biblioteca.

¹⁶ Wood 1976, 3. Trad. propia.

¹⁷ O'Connor PG, 78. Trad. propia.

Como se puede apreciar en este fragmento, aunque O'Connor se muestra interesada por algunos de los postulados del zen (aquellos relacionados con aspectos morales)¹⁸, sus posicionamientos son claros: el zen y el cristianismo son cosas distintas, y el cristiano debe aprender del zen sólo aquello que contribuye a afianzar su propia postura cristiana. Arthur F. Kinney, en su repaso por los fondos de la biblioteca flanneriana, remarca un pasaje subrayado por la autora en el libro de Dom Aelred Graham. Dice así: "Lo que es interesante desde el punto de vista cristiano es que el zen no es una teología [...] [What is of interest from the Christian standpoint is that Zen is not a theology [...]]."¹⁹ En consecuencia, como se muestra en muchas de sus narraciones²⁰, el zen no viene a sustituir al sistema de valores que ya se haya afianzado, sino a dar una nueva perspectiva, a proporcionar a los personajes (o a la autora como personaje histórico) una nueva lente con la que examinar la realidad, arrojando reflejos desconocidos hasta entonces.

Por ende, la afectación que la escuela budista podía tener para con el desarrollo de la vida cotidiana va a ser central en el pensamiento y en la recepción de la literatura de Milledgeville. Por ende, el objetivo del presente artículo es estudiar cómo O'Connor, católica y sureña, reflexionó (y asimiló hasta cierto punto) los postulados del zen para con su vida cotidiana, a través del acceso a los textos reseñados. Aunque es discutible que la asimilación de cualquier sistema filosófico-religioso que no fuese la Iglesia Católica influyese o condicionase la vida de O'Connor,²¹ sí que se puede apreciar cómo la concepción de la cotidianidad que pudo obtener de los libros con que trabajó tuvo un influjo en su quehacer como intelectual y artista.

Según críticos como Ralph C. Wood²² o Scott Forschler (2017), la mencionada asimilación del zen por parte de O'Connor habría alcanzado cotas incluso más altas, pues O'Connor habría incluso llegado a aceptar algunos de los postulados del budismo zen para con su propia vida cotidiana. Según Forschler (50), además, la organización que el zen da a la narración va a tener un reflejo en la literatura de O'Connor, habiendo servido de excusa autorial para la estructuración de algunos de sus relatos. No en vano, la reseña dedicada al libro de Suzuki departe en buena medida acerca de la literatura del haiku, y cómo la composición de estos poemas ha sido una vía de expresión de la unión de lo inmanente y lo trascendente por medio de la escritura, de la materialización de lo sublime en lo cotidiano (de un modo similar a sus momentos de gracia narrativos). Esto se puede apreciar claramente si se recorren los distintos aspectos de la cultura japonesa que, según Suzuki, estarían organizados en torno al zen, como se puede observar en la siguiente cita: "Suzuki retrotrae su influencia en a la fabricación de espadas, la ceremonia del té, el amor que los japoneses tienen por la naturaleza y la poesía japonesa, particularmente los haikus, una forma poética de diecisiete sílabas muy popular en Japón [Mr. Suzuki traces its influence in swordmanship, the art of tea, the Japanese love of nature, and in Japanese poetry, particularly haiku, the seventeen syllable verse form very popular in Japan]."²³ Así, se aprecia cómo O'Connor valora la habilidad que tiene la escuela zen de budismo para impregnar distintas facetas de la manifestación cultural japonesa y, lo que era más importante para ella, de su quehacer artesanal. Como se mencionaba más arriba, esa noción de lo artesanal, de la organización detallada de la obra de arte, va a ser una constante en la construcción de sus relatos, planificados meticulosamente para culminar en los episodios climáticos que constituyen los momentos de gracia, asimilados en el zen a la plena conciencia del "aquí y ahora", como explican una vez más Stein y Browning: "El zen versa sobre el poder de lo inmediato y sobre ser plenamente consciente del aquí y el ahora" [Zen is about the power of immediacy and being fully aware of the here and now].²⁴ Si se recuerdan algunos de los textos más paradigmáticos de O'Connor, se puede apreciar cómo el conflicto central de sus tramas reside, muchas veces, en que los personajes han perdido esa habilidad, se convierten en "misfits" fuera del tiempo y el lugar que les ha tocado vivir, alienados del aquí y el ahora. Claros ejemplos de ello serían el Hazel Motes de *Wise Blood* (1952), el propio Misfit de "A Good Man is Hard to Find" (1953), Tom Shiftlet en "The Life You Save May Be Your Own" (1955), Joy/Hulga en "Good Country People" (1955), Mason y Francis Marion Tarwater en *The Violent Bear It Away* (1960), Thomas en "The Comforts of Home" (1960), Julian y su antepasado confederado en "Everything That Rises Must Converge", etc.

Sin embargo, quizá más sorprendente resulta la reseña doble que Flannery O'Connor nunca publicó. Esta reseña se centra, en la mayor parte de su extensión, en el volumen de Graham *Zen Catholicism* que, por asociaciones obvias, resultaba de una especial atracción para la autora. La parte dedicada al *Zen Dictionary* de Wood es significativamente menor, tanto en extensión como en profundidad, destacando únicamente que es una herramienta útil a la hora de leer *Zen Catholicism*.²⁵ Esa reseña revisita una idea que ya se han mencionado más arriba: el zen y el cristianismo están relacionados, pero no emparentados. No obstante, a diferencia de las visiones que se han dado anteriormente, aquí O'Connor se dedica a mostrar una serie de

¹⁸ A este respecto, véase Bosco y Little 2017.

¹⁹ Kinney 2008, 80. Una idea sobre la que la propia O'Connor reincide en su reseña no publicada: "El zen no es ni una filosofía ni una teología [...] [Zen is neither a philosophy nor a theology [...]] (PG, 170). Trad. Propia.

²⁰ Especialmente en aquellas en las que se plantea un escenario de ambigüedad moral y religiosa, como "Parker's Back" (1965).

²¹ Aunque en su biblioteca también se encuentran volúmenes de pensamiento no católico (o no cristiano), como es el caso del judío (Kinney 2007, 22) o del mencionado Lubac. A este respecto, cabe mencionar el testimonio de Lorine M. Getz (antecedente de Kinney): "Además de su interés en el ecumenismo (en el mejor sentido del término, pues O'Connor tenía pocas simpatías por los aspectos más liberales del movimiento ecuménico), O'Connor estaba interesada en el estudio de las religiones del mundo y su relación con el catolicismo" [In addition to her interests in ecumenism (in the best sense of the term, for O'Connor had little sympathy for the sentimental of liberalizing aspects of the ecumenical movement), O'Connor was interested in the study of world religions and their interface with Catholicism] (1980, 75). Trad. propia.

²² Wood 1976, 21-22.

²³ O'Connor PG, 77-78. Trad. propia.

²⁴ Stein y Browning 2008, 219. Trad. propia.

²⁵ O'Connor PG, 171.

argumentos, esgrimidos siempre por Graham (y desconocemos si compartidos) para hacer que, literalmente, el zen haya “[...] atraído considerable atención entre los círculos literarios de Estados Unidos en los últimos años” [...] attracted considerable attention in the last few years in literary circles in America [...].²⁶ Entre los testimonios que O’Connor menciona como aducidos por Graham, y que habrían contribuido a acercar el cristianismo y el zen, son destacables los de Santo Tomás de Aquino (1224/1225-1274) y San Juan de la Cruz (1542-1591). Estos autores, aparte de su innegable autoridad para con la mística y la teología, formaban parte de las lecturas habituales de O’Connor, contando su biblioteca con ejemplares de varias de sus obras y biografías de los mismos. Es curioso ver cómo, al departir con el libro de Graham, O’Connor siempre se aleja de los postulados del mismo mediante el uso del impersonal, “Dom Aelred Graham cree que el zen tiene un mensaje muy importante para Occidente” [Dom Aelred Graham believes that Zen has a definite message for the West],²⁷ comprendiendo las palabras del británico pero sin compartir sus postulados, como el mencionado Scott Forscher explica: “O’Connor’s thoughts about Zen were by no means uniformly sympathetic or ecumenical”.²⁸ Para O’Connor, la idea expuesta por el zen en torno al acercamiento al misterio a través de la meditación²⁹ es de un valor inferior al de la revelación cristiana, y se asemejaría a las aproximaciones intelectuales a la divinidad que se daban en los años 60 y de las que tanto abominaba:³⁰ “Que las dificultades no te impidan buscar a Dios de esta manera” [Don’t get so entangled with intellectual difficulties that you fail to look for God in this way].³¹ La aproximación a Dios no se alcanza mediante la meditación, que es un acto consciente en el que el sujeto tiene la iniciativa. Así, se aprecia claramente la división ascendencia/descendencia que el problema planteaba para la escritora. El hombre puede decidir meditar o no y, fruto de esta meditación consciente, puede llegar a la iluminación,³² que puede ser tan virulenta como el sacrificio, como bien pone de manifiesto Scott Forscher:

En consecuencia, la iluminación es difícil de alcanzar. La escuela budista del zen -asociada principalmente con la cultura japonesa, pero de origen chino- sugiere que es más fácil alcanzarla de golpe que tras un proceso gradual de estudio y contemplación, precisamente porque el estudio y la contemplación están envueltos en palabras, algo distante de la realidad [Enlightenment, then, is difficult to achieve. The school of Zen Buddhism—primarily associated with Japanese culture, but originating in China—suggests that it is best achieved suddenly rather than through gradual study and development, precisely because study and contemplation are likely to get one wrapped up in words, still at a distance from reality itself].³³

La revelación divina (la alcanzada mediante la Gracia, que habría iluminado a profetas y místicos³⁴), según O’Connor, no tiene nada que ver con la voluntad del interesado, pues sólo concierne a Dios. De igual manera procederá la autora en su ficción: sus personajes raramente se mueven por actos conscientes, sino que son guiados hacia los momentos de gracia. Los personajes flannerianos más cercanos a ese intento de alcanzar la iluminación de forma activa serán los que, tradicionalmente, acaben sufriendo las consecuencias de la tragedia desencadenada en la narración.

Tras todo lo antedicho, una de las nociones más interesantes que Flannery O’Connor despliega en estas reseñas es la de las diferencias entre el zen y el cristianismo. Las diferenciaciones que la autora establece van más allá de las visiones teológico-conceptuales o de convicciones que se han visto más arriba, sino que partiendo de los textos con que trabaja se establecen conexiones de diferencia más profundas. Por ejemplo, unos párrafos más arriba se mencionaba la visión que O’Connor extrae del libro de Suzuki en cuanto a las diferencias entre Cristo y Buda. Mientras que Cristo se presenta como vertical, colgado de la cruz, Buda aparece pacíficamente reclinado, en una posición de serenidad que contrasta con la del tormento del anterior. Esta es una de las nociones del zen que más chirrían con O’Connor, y que más va a contribuir a subvertir en sus narraciones (por el contrario, veíamos la asimilación casi plena de la relación con la inmediatez). Una de las características narrativas más reconocibles de O’Connor es la transición violenta, la risa que provocan sus relatos y que, sin solución de continuidad, se transforma en rictus. Los personajes flannerianos rara vez disfrutan de la serenidad casi beatífica que se alcanza a través de la meditación que propugna el zen, sino que son atormentados a imagen y semejanza de Cristo. La verticalidad, la recepción de la acción, se

²⁶ O’Connor *PG*, 170. Trad. propia.

²⁷ O’Connor *PG*, 170. Trad. propia.

²⁸ Forscher 2017, 50.

²⁹ A pesar de las corrientes críticas existentes dentro del zen para con la práctica de la meditación.

³⁰ Aunque, no obstante, según Carter W. Martin, este acercamiento (acción) podía tener cierto valor “espiritual” para O’Connor: “La presencia insistente de los temas religiosos en prácticamente toda la ficción de Flannery O’Connor indica que, desde su punto de vista sacramental, todas las acciones humanas son relevantes para las realidades espirituales, tanto si la acción concuerda con los valores cristianos (o religiosos) como si no” [The insistent presence of the religious theme in nearly all of Flannery O’Connor’s fiction indicates that from her sacramental point of view all human action is relevant to spiritual realities, whether the action is or is not sympathetic with Christian or religious values] (1994, 137). Trad. propia.

³¹ O’Connor *HB*, 477. La traducción procede de la edición española publicada en Ediciones Sígueme.

³² Trazando así un viaje similar al de los místicos cristianos o al de algunos personajes flannerianos en palabras de Leon V. Driskell y Joan T. Brittain: “La importancia del tema del viaje en la colección [A Good Man Is Hard to Find] es notoria. Los viajeros alcanzan su realización interna de la Gracia, pero, frecuentemente, esto ocurre después de haber llegado al Padre de las Almas y haber dejado de lado al dragón del secularismo” [The importance of the travel theme in the collection [A Good Man Is Hard to Find] is apparent. The travelers reach their internal realization of grace, but frequently they do so only after they have reached the Father of Souls by leaving the dragon of secularism behind] (1971, 62). Trad. propia.

³³ Forscher 2017, 53. Trad. propia.

³⁴ Véase Forscher 2017.

sobreponen a la horizontalidad, a la búsqueda voluntaria de la iluminación. De nuevo, Ralph C. Wood ofrece un magistral resumen:

Ella acepta la afirmación que hace Dom Aelred Graham (en *Zen Catholicism*) de que el zen es una revuelta juvenil contra “nuestros exagerados valores materialistas”. También reconoce que la concepción de iluminación del zen tiene paralelismos cristianos en la mística de San Juan de la Cruz y el anónimo *Cloud of Unknowing*. Sin embargo, la lectura del libro de Suzuki *Zen and Japanese Culture* no es suficiente para cambiar su visión del zen como algo sin propósito, sin concepto y ahistórico. Lo describe como perfectamente válido para ser usado por “aquellos que no quieren pensar y los falsos artistas”. La incompatibilidad final del zen y el cristianismo se hace obvia a través de las posturas que sus respectivos fundadores adoptan ante la muerte: “Cristo, vertical, en agonía en la cruz; Buda graciosamente sobre un diván [She accepts Dom Aelred Graham’s affirmation of it (in *Zen Catholicism*) as a means of youthful revolt against “our exaggerated materialist values.” And she acknowledges that the Zen attitude of enlightened non-attachment has Christian parallels in the mysticism of St. John of the Cross and the anonymous *Cloud of Unknowing*. But a reading of Suzuki’s *Zen and Japanese Culture* fails to lessen her contempt for the unpurposive, anti-conceptual, ahistorical character of Zen. She describes it as being ideally suited for exploitation by “the non-thinker and pseudo-artist.” The ultimate incompatibility of Zen with Christianity is made obvious by the postures which their founders assume in death: “Christ vertical in agony against the cross, the Buddha contentedly asleep on his couch”].³⁵

Como se ha tenido oportunidad de ver en las líneas precedentes, el crítico estadounidense resalta la dualidad en las aproximaciones flannerianas al zen,³⁶ siendo quizá esta su características más valiosa y representativa.

En conclusión, aunque Flannery O’Connor estaba diametralmente alejada de verse seducida por ningún sistema filosófico más allá del europeo medieval, sí que tiene una sensibilidad especial para asimilar algunos de los postulados de la escuela zen de budismo. Mediante el recorrido que hace por los libros que reseña, O’Connor se impregna de aquellas ideas fundamentales que constituyen la esencia del zen y, aunque no se mueve un ápice de sus convicciones, sí que ve el potencial que algunas de estas nociones tienen para su gran tarea vital, la de construir un universo literario sólido y solvente, mostrando una universalidad que no siempre se le ha reconocido. Ideas como las dicotomías inmediatez-separación y verticalidad-horizontalidad subyacen y pueblan los textos de O’Connor, junto con la rebelión frente a la noción de iluminación por medio de la meditación. Aunque Flannery O’Connor no parece haber sido especialmente iluminada por el influjo sereno del zen, algunos de sus textos sí que han servido como espejos de esa iluminación, haciendo meditar al mundo.

Bibliografía

- (2008): *The Presence of Grace and Other Book Reviews by Flannery O’Connor*, Athens, GA, The University of Georgia Press.
- Abe, Masao (ed.) (1995): *A Zen Life: D. T. Suzuki Remembered*, Boston, MA, Weatherhill.
- Bosco, Mark y Little, Brent (eds.) (2017): *Revelation and Convergence. Flannery O’Connor and the Catholic Intellectual Tradition*, Washington, DC, The Catholic University of America Press.
- Chang, Kang-I Sun y Owen, Stephen (eds.) (2010 [2014]): *The Cambridge History of Chinese Literature. Volume I: To 1375*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Correoso Rodenas, José Manuel (2023): “Flannery O’Connor, o la búsqueda de Dios en sus cartas y ensayos”, *Verbeia. Revista de Estudios Filológicos*, IX, (8), 90-102.
- Correoso Rodenas, José Manuel (2021): *Flannery O’Connor y la literatura gótica*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Correoso Rodenas, José Manuel (2020): “Las reseñas teológicas de Flannery O’Connor”, *Epos. Revista de Filología*, (XXXVI), 33-54.
- Driskell, Leon V. y Brittain, Joan T. (1971): *The Eternal Crossroads. The Art of Flannery O’Connor*, Lexington, KY, The University Press of Kentucky.
- Getz, Lorine M. (1980): *Flannery O’Connor: Her Life, Library and Book Reviews*, Nueva York, NY, The Edwin Mellen Press.
- Forsberg, Aaron (2000): *America and the Japanese Miracle*, Chapel Hill, NC, University of North Carolina Press.
- Forschler, Scott (2017): “Shocking Grace, Sudden Enlightenment: O’Connor and the Koans of Zen Buddhism”, *Flannery O’Connor Review*, 15, 50-69.
- Friedman, Melvin J. y Lawson, Lewis A. (eds.) (1966 [1989]): *The Added Dimension. The Art and Mind of Flannery O’Connor*, Nueva York, NY, Fordham University Press.

³⁵ Wood 1976, 21. Trad. propia.

³⁶ A la que podría añadirse una tercera noción, apuntada por Scott Forschler: “No estoy diciendo que O’Connor estuviese significativamente influenciada por el zen sino, simplemente, que ambos, al sugerir cómo debe trascenderse el egoísmo, convergieron en sus postulados, dado que ambos estaban intentando corregir el mismo error humano” [I am not claiming that O’Connor was significantly influenced by Zen in her writing, but simply that the two, in suggesting how we transcend egoism, converged in their strategy, as they are both trying to address the same basic forms of error in human life] (2017, 51). Trad. propia.

- Kinney, Arthur F. (1985 [2007]): *Flannery O'Connor Library: Resources of Being*, Athens, GA, The University of Georgia Press.
- Kirk, Connie Ann (2008): *Critical Companion to Flannery O'Connor. A Literary Reference to Her Life and Work*, Nueva York, NY, Facts On File.
- Martin, Carter W. (1968 [1994]): *The True Country. Themes in the Fiction of Flannery O'Connor*, Nashville, TN, Vanderbilt University Press.
- Ng, Andrew Hock Soon (ed.) (2008): *Asian Gothic. Essays on Literature, Film and Anime*, Jefferson, NC, McFarland and Company Inc., Publishers.
- O'Connor, Flannery (2013): *A Prayer Journal*, Nueva York, NY, Farrar, Straus and Giroux.
- O'Connor, Flannery (2018): *Diario de oración*, Madrid, Encuentro.
- O'Connor, Flannery (2004): *El hábito del ser*, Salamanca, Ediciones Sígueme.
- O'Connor, Flannery (1988): *The Habit of Being*, Nueva York, NY, Farrar, Straus and Giroux.
- Owen, Stephen (2010 [2014]): "The Cultural Tang (650-1020)", en Chang, Kang-I Sun y Owen, Stephen (eds.), *The Cambridge History of Chinese Literature. Volume I: To 1375*, Cambridge, Cambridge University Press, 286-380.
- Rubin, Louis D. (1966 [1989]): "Flannery O'Connor and the Bible Belt", en Friedman, Melvin J. y Lawson, Lewis A. (eds.), *The Added Dimension. The Art and Mind of Flannery O'Connor*, Nueva York, NY, Fordham University Press, 49-72.
- Stein, Wayne y Browning, John Edgar (2008): "The Western Eastern: De-Coding Hybridity and CyberZen Gothic in *Vampire Hunter D* (1985)", en Ng, Andrew Hock Soon (ed.), *Asian Gothic. Essays on Literature, Film and Anime*, Jefferson, NC, McFarland and Company Inc., Publishers, 210-223.
- Wood, Ralph C. (1976): "The Heterodoxy of Flannery O'Connor's Book Reviews", *The Flannery O'Connor Bulletin*, 75, 3-29.

